



Noche y luz. Foto: José Morón

UN EDIFICIO PÚBLICO

Luis Burillo

Arquitecto, miembro del jurado del concurso

Ha pasado cierto tiempo desde que se celebró el concurso de las Casas Consistoriales de Almería. Hoy podemos ver el resultado y comprobar que apoyar el trabajo de Sierra mereció la pena. Una voz solitaria y única la de este arquitecto andaluz.

Con los años (muchos años) y mi experiencia profesional he llegado a la conclusión de que la buena arquitectura emana, fundamentalmente, del mundo del arte. Sí, del mundo del arte y no de otros ahora tan en boga: técnica, ciencia, etc. Decir esto y en estos tiempos puede parecer un anacronismo absoluto. Pero yo me reafirmo e insisto: si algo he echado de menos a lo largo de mi práctica profesional es no haber podido disponer de una mayor formación artística. Explico a los profanos en la materia que, desgraciadamente, los arquitectos españoles nos hemos formado en el "politecnicismo" (invento napoleónico importado en el siglo XIX), frente a los arquitectos de otros países cuyos estudios son más de "Facultad de Arte" y no tanto de "Escuela Técnica".

J. R. Sierra, en cambio, viene del interior del mundo del arte (fue un artista precoz, según dicen los libros y antologías de pintura) y eso

ha marcado completamente su obra: su lenguaje arquitectónico es singular, diferente, alejado de todo estereotipo banal. Alejado también del lenguaje de la mayor parte de la arquitectura actual, reducido a un gigantesco y recurrente "collage" de sobadas imágenes y manidos clichés modernistas.

La pregunta elemental que uno se hace a continuación es: ¿verdaderamente la arquitectura ha de ser una obra de arte?. O más concretamente y en el caso que nos ocupa: ¿el edificio del Ayuntamiento de Almería necesita una intervención como la de Sierra?. Sí, rotundamente sí.

Imaginación, imaginar: el diccionario también define esta palabra como "idear". La arquitectura como obra de arte, en la obra pública me refiero, ha sido imprescindible para casi todas las sociedades avanzadas de la historia. Ahora, quizás, el arte de idear e imaginar (pero con rigor y autenticidad, no ese pseudo-arte que nos suelen ofrecer como verdadero) lo echamos de menos más que nunca.

"Arquitectura versus Arte": tema difícil y oscuro que se presta a mil equívocos y malas interpretaciones. Quizás no sea, aquí y ahora,

el mejor momento para extendernos hablando de estas cosas. Sin embargo, uno no puede aproximarse, críticamente, a la obra arquitectónica de J. R. Sierra sin evitar pasar, aunque sea en volandas, sobre temas tan procelosos. Voy a intentar salir del asunto sin explicarlo o desarrollarlo, simplemente invitando a la reflexión planteando una paradoja que a mí me parece bastante explicativa (es de mi invención y la he bautizado humorísticamente como "Paradoja de Burillo"). Permítanme que la plantee. Dice así:

"Es un lugar común en la historia del arte, que en el siglo V de la era anterior -conocido como el siglo de Pericles- los hombres fueron tan listos e iluminados (Sócrates, Platón, etc.) que pudieron construir ese prodigio de belleza y perfección que es el Partenón. Sin embargo, sucedió al revés. Los hombres pudieron llegar a pensar todo lo que pensaron gracias a que fueron inspirados (motivados, estructurados, contruidos...) por ese conjunto de maravillosas molduraciones, prodigiosos relieves y exquisitas proporciones que constituyen el templo dórico".

J. R. Sierra: construir la mirada, pensar con las manos.